

LA CONCIENCIA VOCACIONAL EN LOS ADOLESCENTES (U.S.A.)

A. Edward Pevec*

DOI: <https://doi.org/10.52039/seminarios.v22i59.3036>

No hace mucho tiempo que visité las famosas instalaciones académicas de una universidad en South Bend, Indiana, en un viaje estrictamente no académico. Esto es un eufemismo para decir que fui a Notre Dame a un partido de fútbol. Era la tercera vez en todos los años de mi sacerdocio (que de por sí puede hacer dudar la validez de mi ordenación), y la primera en que llegué con tiempo suficiente para visitar el *campus*. Fue una experiencia emocionante —la Cúpula Dorada, el lugar original donde los hermanos de la Santa Cruz fundaron el colegio hace más de cien años, la Iglesia donde Dr. Tom Dooley y otros muchos rezaron, la majestuosa librería nueva, y, desde luego, el entusiasmo contagioso de los estudiantes esperando derrotar a Michigan State aquel día por la tarde—.

Se podía reconocer fácilmente a los ex-alumnos. Caminaban altaneros, muchos con sus hijos e hijas, reviviendo los años pasados allí, explicando qué fue aquel edificio, señalando donde habían vivido, susurrando casi reverencialmente en los salones de altos techos del edificio de administración, deteniéndose para visitar la capilla. Pero con todo el orgullo en la tradición de Notre Dame se notaba también cierto desencanto y quizás cierta desilusión. ¡Ha cambiado tanto aquella *alma mater*! Es tan nueva y diferente que incluso ha pasado a ser co-educacional. Notre Dame se ha convertido en muy liberal. Ya no es como en aquellos dorados tiempos pasados.

* Rector del Borromeo Seminary High School. Es representante de las High Schools en el Comité Ejecutivo del Departamento de Seminarios de la NCEA de Washington D.C.

Amablemente nos ha concedido dicho Departamento el permiso para la publicación del presente trabajo. Tradujo José A. Sanz. *Nota del Traductor*: El autor presupone que la educación de un seminarista se divide en los siguientes niveles: Elemental (grados 1 al 8), *High School* (grados 9 al 12), *College* (equivalente a Filosofía) y teología. Edward Pevec estudia la conciencia vocacional en el seminario a nivel de *High School* y, siguiendo la costumbre norteamericana, da distintos nombres según el grado que cursan: *freshmen* son los seminaristas del grado 9, *sophomores* los del grado 10, *juniors* los del grado 11 y *seniors* los del grado 12.

Pero ¿qué es lo que había en aquellos dorados tiempos pasados? Un satírico contestó una vez que aquellos tiempos eran eso, pasados, no necesariamente dorados. Por bonitas y confortables que las tradiciones puedan ser, no deben cegarnos por puro sentimentalismo hasta el punto de que no podamos responder a los problemas de hoy. La nostalgia nebulosa del pasado y los todavía más nebulosos sueños del futuro nunca solucionarán los problemas del presente.

Sucede que vivimos en una era en que la mitad de la población de nuestra nación está por debajo de los 25 años, donde el 70 % de la población del país está acumulada en el uno por ciento del terreno, donde más de la mitad de la población del mundo no es blanca y padece hambre. Se nos ha dicho que los conocimientos del hombre están creciendo a una velocidad no imaginada. Desde el comienzo de la historia verificable fue necesario esperar hasta 1750 para duplicar los conocimientos del hombre. En 1900 ya se habían duplicado otra vez; en 1950 se habían duplicado de nuevo, y desde entonces, se han vuelto a duplicar; por tanto en teoría conocemos ahora dieciséis veces más que lo que conoció el hombre en la cuna de la historia. La mayor parte de las operaciones médicas tan comunes hoy y de las recetas médicas tan útiles hoy eran desconocidas hace sólo una docena de años. El setenta por ciento de los «oficios profesionales» de principios de siglo ya no son necesarios hoy, y fácilmente podemos imaginar que la tecnología que consideramos ahora tan necesaria para los negocios y la ingeniería puede estar tan desfasada en el año 2000 como el oficio de herrero lo es hoy día. Más del 90 % de todos los científicos de la historia viven aún hoy día, y la mayor parte de la literatura científica del mundo ha sido publicada en los últimos doce años. En medio de todos estos fenómenos la Iglesia de Jesucristo y el sacerdocio deben de continuar existiendo, de acuerdo a la promesa del Señor, y a estos fenómenos hemos de continuar respondiendo.

Se podría esperar que a la luz de tanto progreso en otras áreas debería de haber habido un progreso correspondiente en el campo de las vocaciones. Aunque es verdad que hemos sido testigos de muchas y nuevas formas convincentes de ministerio, y aunque también es verdad que la Iglesia está siendo consciente de las exigencias de su puesto en la sociedad de hoy, desafortunadamente también es verdad que una mirada a las estadísticas sobre vocaciones presenta un panorama oscuro. No podemos pretender que no hay problemas cuando encontramos que corrientemente hay menos seminaristas a nivel de *college* que a nivel de teología, que desde 1967 a 1973 hubo un descenso del 54,2 % en el número de seminaristas a nivel de *high school*, que desde junio de 1968 más de 60 seminarios *high school* han dejado de funcionar en todo el país. Si hacemos depender los

cursos superiores de la aportación de los cursos inferiores, entonces nos encontraremos en el futuro con una escasez más crítica de sacerdotes que la que estamos experimentando ahora.

Función del Seminario High School

No es una tarea fácil el probar los valores del seminario *high school* al mundo de hoy. Son muchos los que se preguntan por la validez de su existencia. Es una actitud simplista el decir que, a pesar de los problemas acuciantes que sufren, los seminarios *high school* continúan sobreviviendo. Nunca creí que los que ofrecemos una apología en favor del seminario *high school* lo hacemos por aquello de que «no soy capaz de cavar, me da vergüenza el mendigar». Se trata de algo más que la seguridad de empleo de los profesores del seminario. Los seminarios fueron fundados y continúan existiendo simplemente porque existe la convicción entre mucha gente de que son el medio más válido, seguro, práctico y eficiente de ayudar a aquellos jóvenes que Cristo puede estar llamando a una vida de servicio sacerdotal. El seminario no es para todos ni lo intenta ser. El seminario nunca debe ser un fin en sí mismo; es sólo un medio. Cada seminario —*high school*, *college* y teología— ha de ser un medio muy humano y —ojalá— muy humanizante de desarrollar en algunos jóvenes la conciencia de una llamada misteriosa y divina a trabajar desinteresadamente en la viña del Señor como sacerdotes de Jesucristo.

En esta época de progreso y cambio (que no son necesariamente sinónimos) es común posponer fácilmente un compromiso maduro, racional, bien estudiado de un estilo de vida. Esta época tan sofisticada puede ser conocida en el futuro como la era del compromiso diferido. Cuántas veces hemos encontrado que un candidato promotor para el seminario *high school* no entra de hecho porque muchos le han convencido de que no es lo suficientemente mayor o lo suficientemente maduro como para comprometerse en algo tan importante como el sacerdocio. Nadie discute que un compromiso tan temprano pueda ser definitivo o incluso maduro y racional. Aun las técnicas de preferencia vocacional que son ayudas para seleccionar una ocupación son dudosas cuando se aplican a gente inmadura. La psicología evolutiva reconoce y afirma que hay una transición gradual desde un «período de operación concreto», que se extiende aproximadamente entre los dos y los once años, hasta un «período de operación formal» entre las edades 11 y 15. Negar la «etapa de fantasía» de una vocación dirigida al sacerdocio o vida religiosa signi-

ficaría la negación de toda fantasía vocacional, tanto la del matrimonio como la del ingeniero químico, contador o cualquier otra. No todo joven que sueña con el matrimonio se casa felizmente, y ciertamente no todos los que tuvieron sueños y esperanzas de que algún día serían doctores son doctores hoy. Por otro lado, sabemos que en muchos casos una fantasía idílica se desarrolló gradualmente en una aceptación madura de la realidad. Psicológicamente puede haber y frecuentemente hay un paso de la etapa de fantasía de una vocación a la realidad del sacerdocio. Lo que en un primer período en la vida de una vocación puede significar sólo una devoción heroica o un temor emocional de ser un adorador de la eucaristía, puede desarrollarse en un cambio concreto de egoísmo a un compromiso realista y total de trabajo con Cristo al servicio de los otros. ¿Nos han hecho olvidar que muchos son los llamados y pocos los escogidos? Si hay una conciencia vocacional concreta que al menos abarca una inclinación al ministerio en lugar de una inclinación al estilo de vida del seminario, entonces para éstos que tienen tal conciencia debe existir un seminario.

La mentalidad de «Jesucristo Superstar» o «Godspell» entre muchos de nuestros jóvenes no basta para probar que la juventud de hoy es más consciente de Jesucristo. La participación en retiros, sesiones de búsqueda, etc., incluso cuando esta participación es muy activa, no significa necesariamente que la juventud está sintonizando con la llamada de Cristo a seguirle.

Cristo tiene hoy mucha competencia. La conciencia de la dedicación a Jesucristo y la conciencia de la vocación serán genuinas cuando uno deja de ser para sí mismo la preocupación central, cuando Cristo-en-uno llega a ser el punto focal, aun cuando Cristo-en-otros pueda aparecer muy irreal. Esta es la realidad en algunos adolescentes y consecuentemente podemos hablar de una verdadera conciencia vocacional en tales adolescentes sin cegarnos al hecho de que puede ser solamente temporal, o incluso una mera inclinación. Sólo Dios sabe si se desarrollará en un compromiso final; nosotros debemos de hacer todo lo posible para animarla con todos los medios que él nos ha dado. A pesar de la falta de finalización, debemos de tratar incluso con la «vocación de fantasía» de un adolescente y animarla con todos los medios divinos que trascienden lo puramente natural. Lo que es bueno para algunos debe proporcionárseles. Sería una injusticia tener unas categorías mentales que nos hicieran obrar con la actitud de que, porque una vocación al sacerdocio no es para todos, no lo es para ninguno. Si no se facilitan los medios adecuados a esos adolescentes que tienen tal inclinación, es muy posible que bajo el pretexto de practicidad despreciemos vocaciones reales, «tirando al niño con el agua de bañarse».

Encuesta en los Seminarios de Ohio

Con la cooperación de los seis seminarios *high school* del estado de Ohio se hizo una encuesta para ver el estado de conciencia vocacional en las mentes de los alumnos que actualmente están estudiando en un seminario. Se recibieron 394 respuestas de seminaristas en *high school*. De estos estudiantes 164 estaban en su primer año de seminario (42 %); 107 en el segundo (27 %); 61 en el tercero (15 %) y 62 en el cuarto (16 %). Treinta y tres de los 245 de los grados 10, 11 y 12 (13,5 %) entraron después de estar un año en otro *high school*. De los 394 que respondieron, 142 (36 %) cursaban los dos últimos años de *high school*. Más de un tercio del total (37,8 %) eran *freshmen*. Menos de un quinto (18,5 %) eran *seniors*, indicando muy poca esperanza para el curso siguiente a nivel de *college* en 1974. Aunque todos los del último año perseverasen y continuasen a nivel de *college*, habría solamente 73 estudiantes de nuestros seminarios *high school* que continuasen sus estudios para el sacerdocio.

Se les preguntó «¿Cuántos años tenías cuando pensaste por primera vez en ser sacerdote?». Dos tercios (66,8 %) contestaron que pensaron por primera vez sobre su vocación a los 12 años. Unos pocos (4,1 %) tenían 15 o más cuando comenzaron a pensar sobre el sacerdocio. Fue interesante notar que el 68,1 % de los *seniors* en *high school* pensaron en el sacerdocio por sí mismos a la edad de doce años, mientras que sólo el 34,0 % de los *freshmen* lo consideraron a una edad tan temprana. Parece ser que dos tercios de los *freshmen* pensaron en el sacerdocio al mismo tiempo de seleccionar un *high school*. Aunque esta manera de pensar en la vocación sacerdotal pertenece a la etapa de fantasía, según opinan algunos, parece ser que la mayor parte de los *seniors* en *high school* perseveran en su pensamiento original en el seminario *high school*. La distribución de respuestas parece indicar que los alumnos de un seminario religioso en contraposición a los de un seminario diocesano comienzan a pensar en el sacerdocio después de los doce años de edad. Pregunta, «¿qué influencia ejerció en su manera de pensar el director de vocaciones sobre los estudiantes de una orden religiosa?». Los cuatro seminarios religiosos tienen un director de vocaciones. Parece ser que influyen en sus pensamientos sobre el sacerdocio a animarles a entrar al seminario.

La decisión de entrar al seminario *high school* fue hecha muy pronto: 67,2 % decidió entrar cuando tenían 13 ó 14 años; el 25,3 % lo hicieron a la edad de 12. Casi la mitad de los *seniors* (47,9 %) se decidieron a los 13 ó 14. Sólo 5,4 % se decidieron cuando tenían 15 años o más. Hay jóvenes que piensan sobre el sacerdocio muy temprano en la vida y, por tanto, debe ofrecérseles algún programa.

El estudio sobre el sacerdote católico en los Estados Unidos (NORC) publicado en 1972 indicó que en estos últimos años ha disminuido considerablemente entre los sacerdotes la actitud de animar a hombres para «promover vocaciones para el sacerdocio», aunque sólo unos pocos sacerdotes de hecho desaconsejaron a jóvenes el buscar el sacerdocio. Ha disminuido el entusiasmo por el fomento de vocaciones y parece existir una tendencia a dejar a los jóvenes decidirse por su cuenta. Se notó que la ausencia de entusiasmo a la hora de promover vocaciones era una actitud muy extendida entre todas las categorías del clero.

Las respuestas de los seminarios *high school* indican que el 42,4 % encuentran que los sacerdotes son el factor más influyente en sus pensamientos del sacerdocio como una posible vocación. El sacerdote de parroquia, en contraposición al sacerdote amigo, influye en casi la cuarta parte de esos estudiantes (23,6 %). El segundo factor más importante es la familia, indicado casi por el 23,4 %, quienes encontraron que sus padres fueron los que influyeron más positivamente. La madre parece ser más activa que el padre (14,5 % en contra de 8,9 %). Sin embargo casi una cuarta parte (23,4 %) no manifiestan una influencia exterior; su manera de pensar en el sacerdocio no se debe a individuo alguno. Los maestros influyeron sólo en 8,6 % de los casos. Los amigos seminaristas influyeron en 6,1 % de las decisiones vocacionales. Menos influyente fue una hermana.

No hubo resultados tan positivos a la hora de sugerir directamente el entrar a un seminario *high school*. Un tercio respondió que tal sugerencia procedió primeramente de un sacerdote pero sólo el 14 % de los sacerdotes de parroquia hicieron tal sugerencia, comparado con el 18,3 % de un sacerdote amigo, frecuentemente un director de vocaciones. De nuevo los padres ayudaron en casi una cuarta parte de los que entraron (24,4 %), y la madre fue más activa que el padre (15,0 % en contraposición al 9,4 %). El 25,9 % decidió por su cuenta; las otras tres cuartas partes recibieron sugerencias exteriores en este orden: sacerdotes, padres, profesores, amigos, seminaristas, hermanos y hermanas.

Está claro que los mismos sacerdotes son todavía la influencia única y más importante a la hora de atraer y promover estudiantes al sacerdocio. Cualquiera que sea el atractivo del sacerdote, evidentemente es el factor más eficiente a la hora de atraer jóvenes al sacerdocio.

El Seminario como lugar de prueba

Nadie ha puesto en duda que el seminario sea un lugar de prueba para una vocación. El número de salidas no es un secreto, como tam-

poco lo es el número de perseverantes. Casi el 75 % de los seminaristas en *high school* no se sintieron ni más ni menos seguros de su vocación. Una decisión en una dirección u otra estaba tomada ya aun cuando habían estado menos de un año en el seminario. Del total de respuestas 23,7 % indicaron que estaban menos seguros (16,7 % de los *freshmen*; 28,6 % de los *juniors*; y 26,0 % de los *seniors*). Casi la mitad justa indicaron estar más seguros de su vocación (exactamente la mitad de los *freshmen*, 45,9 % de los *sophomores*; 47,1 % de los *juniors* y 57,2 % de los *seniors*). El 26,7 % de las respuestas reveló una situación estática, que puede significar indiferencia o una convicción inicial fuerte. Anima el notar que varios seminarios ayudaron a desarrollar positivamente la vocación de casi la mitad de los seminaristas de *high school* (49,6 %). Aunque los *seniors* eran, como se podía esperar, pocos en número, más de la mitad expresaron la opinión de que su vocación era más fuerte como resultado de haber estado en un seminario.

Frecuentemente se mencionan las actitudes y presiones de los compañeros como influencias negativas a la hora de atraer estudiantes a un seminario *high school*. Se dice muchas veces que un joven no quiere admitir que desea ingresar por lo que puedan pensar sus amigos. Es posible, pero una vez que un joven ingresa en el seminario *high school*, encuentra que casi la mitad de sus amigos aprueban el hecho de que esté allí (49,6 %); menos de una cuarta parte expresan desaprobación (23,7 %) y otra cuarta parte (26,7 %) son indiferentes.

Por alguna razón parece haber una actitud negativa por parte de los amigos de los seminaristas de *high school* en un seminario religioso. La diferencia en las respuestas mostró ser significativa. Conversaciones acerca de la vocación religiosa entre amigos que no son seminaristas no son frecuentes. Dos tercios (68,2 %) replicaron que había una indiferencia general sobre el tema; 56,1 % se dieron cuenta de que nunca discutían el tema; 13,1 % contestaron que raramente era discutido. De nuevo las diferencias significativas en las respuestas parecerían indicar que los compañeros de los alumnos en un seminario religioso se resisten más frecuentemente a hablar sobre vocaciones.

Basados en estas observaciones la importancia de las presiones por parte de los compañeros puede ser dudosa. En general la actitud no parece ser tan negativa como frecuentemente se dice; por lo menos no es tan negativa después de ingresar al seminario.

Los seminaristas de *high school* recomiendan a sus amigos que les sigan en sus pasos. Así lo indicaron el 79,5 %, aunque muchos hicieron notar que eran lo suficientemente abiertos como para permitir a su amigo decidirse por su cuenta. Aquellos que estaban me-

nos seguros de su propio lugar en el seminario *high school* (23,7 %) admitieron que no se lo recomendarían a nadie. Los *freshmen*, que tienden a ser más idealistas, estaban más dispuestos a animar a sus amigos (86,9 %), y los problemáticos *sophomores* los menos dispuestos a ofrecer un consejo positivo. Casi las tres cuartas partes de *juniors* y *seniors* (74-76 %) contestaron que lo recomendarían a sus amigos, y que esperaban que los seminaristas de *high school* deberían ser optimistas sobre lo que el seminario tiene que ofrecer.

La respuesta a la pregunta ¿«Quién o qué te hizo pensar que querías ser sacerdote»? vuelve a mostrar que los sacerdotes son el factor más importante en los cuatro años, indicando otra vez la influencia positiva de los sacerdotes en el trabajo vocacional. El contacto con el seminario, especialmente entre los dos primeros años del *high school*, figura en segundo lugar en importancia. La familia aparece en tercer lugar, aunque se halló que la familia no es tan prevalente entre los del grado 12 que ya han comenzado a afirmar su independencia. Sigue en importancia el deseo de ayudar a otros, pero significativamente no es mencionado ni una sola vez por los del grado noveno, que se caracterizan por centrarse aún sobre sí mismos. Tal vez en una fanfarronería típica de adolescentes, muchos *sophomores* y *juniors* dicen que ellos son su propia mejor influencia. Algunos admiten ayuda de Dios, pero su influencia figura solamente por encima de «propaganda». «Otros seminaristas» y «deseos vocacionales» no fueron mencionados lo suficiente como para ser significativos.

« ¿Por qué ser sacerdote? »

« ¿Por qué quieres ser sacerdote? ». Con mucho la motivación principal parece ser «ayudar a otros» (53,5 %). «Servir a Dios» fue mencionado menos veces (33,4 %) y «compartir la buena noticia de Jesucristo» aparece en un pobre tercer puesto (9,7 %). Por tanto, se considera el servicio a otros como el gran factor motivador. Aunque no parece haber diferencias significativas entre los grupos según la edad en los porcentajes que ven el servicio a otros como una razón (fluctuando entre un 32 % de los *freshmen* y un 41 % de los *juniors*), el pensamiento de servir a Dios se hace más prevalente según crece la edad. El 18,6 % de los *freshmen* lo mencionan como razón, comparado con el 24,7 % de los *seniors*. Por tanto, el ministerio de servicio a otros, por genérico que pueda parecer, es una fuerza motivadora entre los seminaristas de *high school*. Lo que un sacerdote hace parece ser más importante que lo que un sacerdote es, porque no aparecen entre las respuestas ideas tales como vida espiritual personal, crecimiento espiritual, etc. Es evidente que existe entre los seminaristas de *high school* una identificación con un sacerdote, y que

gran parte de su manera de pensar sobre la vocación indudablemente carece de formalización. Sin embargo, según progresan los seminaristas en su educación, el concepto se hace más formalizado y menos centrado en uno mismo.

Más de las tres cuartas partes de estos seminaristas de *high school* (76,1 %) volverían al seminario si tuvieran que empezar de nuevo. Los *freshmen* mostraron ser los más entusiastas (86,9 %). Los *sophomores* los menos entusiastas. Menos del 38 % dicen que no entrarían de nuevo por lo mucho que perdieron por estar en un seminario. El nivel de fantasía parece ser bastante prevalente entre los del grado noveno, pero es alentador ver que se desarrolla una estabilización según aumenta la apreciación de la realidad. En orden de importancia las principales razones para volver otra vez al seminario son: buena educación (23,8 %), buenas experiencias proporcionadas por el seminario *high school* en términos de vida comunitaria (22,1 %), la atmósfera que favorece madurez (20,5 %). La oportunidad de desarrollar una vocación (18,0 %) y de crecimiento espiritual (15,6 %) fueron otras razones apuntadas.

El Seminario comparado con otras escuelas

La actitud general hacia el propio seminario comparado con otras escuelas fue altamente positivo. Un gran número, 87,3 % de los alumnos, creyeron que el seminario ofrece ventajas concretas. Sólo el 12,7 % opinó que otros *high schools* eran mejores o del mismo nivel. Dada la naturaleza del seminario, apenas hubo objeciones referentes a la falta de relaciones sociales, especialmente con chicas. De nuevo los *freshmen* fueron el número más importante, quizás por la falta de relaciones con los compañeros de otras escuelas. Sólo el 13,2 % de los *seniors* creyó que el seminario *high school* no tenía tantas ventajas, y una vez más casi una quinta parte de los *sophomores* (19,4 %) pensó que otros *high schools* eran mejores. Sin duda alguna la razón por un juicio tan positivo se basa en el programa académico del seminario. Aunque salieron a relucir unas cuantas protestas de que los cursos ofrecidos eran insuficientes y sin variedad, el 37 % observó definitivas ventajas educativas por razón de clases reducidas y de oportunidades para una atención más individualizada.

Parece ser que los estudiantes son muy conscientes de que es una ventaja definitiva del seminario la atmósfera espiritual necesaria conducente a un desarrollo de su vocación. Se comprobó que era muy atractiva para los estudiantes la vida comunitaria, especialmente en los seminarios religiosos. Aunque la mayor parte de las dos clases superiores indicaron que pensaban que para ellos el seminario era mejor

que cualquier otro *high school*, no obstante estas dos mismas clases apenas notaron diferencias entre las dos instituciones escolares. Sólo 18 respuestas de las clases superiores indicaron que la diferencia entre los programas escolares hacía de un seminario una escuela *high school* mejor.

Entre los factores que animaron a los seminaristas, los sacerdotes fueron los más frecuentemente mencionados (34,0 %); los seminaristas (22,5 %) y los padres (21,3 %) fueron otros factores importantes de inspiración. Pareció ser que el programa espiritual no era un factor tan importante, ya que sólo 9,8 % lo apuntaron como fuente de inspiración. Quizás algo que debemos recordar es que se nos juzgaba que por lo general no tenemos sentido del humor en nuestro trato. Menos de la mitad de uno por cien (0,3 %) encontró que el humor en el seminario fuese una ayuda. El espíritu de seminario, que frecuentemente se cita como un factor importante, fue considerado sólo por 2,1 % de las respuestas, y extrañamente sólo lo mencionaron *freshmen* y *sophomores* que tal vez se encontraban todavía en el período eufórico que sigue a los primeros años de un estudiante en un mundo fantástico sin problemas.

Las dimensiones de servicio y espiritualidad

Las actitudes de los estudiantes hacia el sacerdocio tal como ellos lo entienden dan evidencia de estar orientadas hacia el servicio y la espiritualidad. El sacerdote como ministro de sacramentos, uno que dice misa, etc., que tan frecuentemente ha sido utilizado como un factor motivador en el pasado, no se considera atractivo. El 50,3 % cree que el sacerdocio es atractivo porque provee una oportunidad de servicio hacia otros; el 25,3 % lo pensó en términos de relaciones espirituales personales con Dios. La vida comunitaria (de nuevo entre seminaristas religiosos estudiando para el sacerdocio), la vida independiente de los sacerdotes, y la voluntad de enseñar y compartir el evangelio fueron otros valores mencionados frecuentemente como elementos atractivos en el sacerdocio. Ciertamente siempre aparecen respuestas jocosas en este tipo de encuestas. Los que no ven nada atractivo en el sacerdocio, o el joven que se imagina que cuando sea sacerdote beberá toda la cerveza que quiera. Por lo general, los estudiantes fueron muy altruistas en sus puntos de vista.

Lo menos atrayente en el sacerdocio, a su manera de entender, es toda la cuestión del celibato. El 44 % lo ve como problema y muchos de ellos expresaron el deseo del celibato opcional. Dicen que haría el ministerio sacerdotal mucho más fácil. Es sorprendente que in-

cluso los alumnos de los dos primeros años de *high school* lo mencionen frecuentemente, lo que parecería indicar que su imagen del sacerdocio y sus obligaciones son más reales que la simplista de celebrar piadosamente la eucaristía. El tema de la autoridad le sigue. Las respuestas indican dificultades no sólo en las regulaciones del seminario sino especialmente en las normas que regulan la vida de un sacerdote. No poder hacer siempre lo que uno quiere, no poder actuar donde le gustaría a uno —«sentirse atado»— son áreas genuinas de preocupación para 10,5 % de los que responden. La pobre imagen del sacerdocio de hoy —el peligro de no ser aceptado, el miedo a ser clasificado entre las *personae non gratae* en algunas ocasiones— revela fuentes de preocupación para casi una décima parte (9,5 %) de los seminaristas de *high school*. De nuevo estas actitudes parecen predominar entre los seminaristas religiosos, en donde se presentaban temas relevantes de sus propias órdenes. Otros factores son horas largas (8,9 %), frustraciones provenientes por diversos motivos (7,7 %), posibilidad de apostolados no atractivos personalmente, el correspondiente tema de la efectividad de uno mismo, y el salario bajo. Se mencionaron menos frecuentemente soledad y rutina del ministerio sacerdotal.

Satisfactoriamente estas reacciones fueron observaciones prácticas. Indican una evaluación del ministerio que trasciende la mera etapa de fantasía. Los jóvenes están preocupados por realidades y problemas del sacerdocio. Parece haber un balance sano entre lo que es atrayente y lo que no lo es.

El mejor medio de promoción de vocaciones es a través de charlas vocacionales según la mayor parte de respuestas (61,4 %). Los sacerdotes, los directores de vocaciones y los propios seminaristas pueden jugar los papeles más importantes en permitir que los jóvenes conozcan lo que es el seminario y lo que es el sacerdocio. Pero algunos insisten en que han de decirse las cosas como son —«dejarles saber como es realmente»—, y algunos de estos comentarios indican que tal vez se sintieron víctimas de la propaganda que les hizo creer en muchas cosas, y que les causó desilusión más tarde. El 20,9 % de los seminaristas de *high school* consideró importante las visitas al seminario; están orgullosos de lo que tienen, aunque les parece que la vocación al sacerdocio no tiene que estar ligada necesariamente a un seminario en particular.

Los alumnos de los grados 11 y 12 ven valores genuinos en el buen ejemplo. Lo que ellos son y lo que pretenden ayudaría a las vocaciones. E incluso, aunque muchos ven el celibato como una dificultad, sólo 1,9 % piensa que un cambio en la regulación del celibato ayudaría a atraer más vocaciones.

Perfil del seminarista

A partir de estos datos somos capaces de formular el siguiente cuadro de un seminarista de *high school* de este área:

1. Pensó en ser sacerdote alrededor de los doce años.
2. Decidió entrar en el seminario *high school* alrededor de los trece años.
3. Los sacerdotes fueron el factor más influyente en su decisión por el sacerdocio, y fueron sacerdotes los que más le ayudaron a entrar en un seminario.
4. Los padres fueron un poco cautos a la hora de animarle a ingresar en el seminario al nivel de *high school*.
5. Una vez ya en el seminario afianza su vocación.
6. En general sus amigos fuera del seminario son indiferentes sobre el tema de vocaciones sacerdotales o religiosas, pero lo respetan o al menos toleran que esté en un seminario.
7. Por lo general anima a otros a ingresar en un seminario *high school*, pero la decisión final corresponde a cada uno.
8. Los contactos con sacerdotes y con el seminario le hicieron pensar seriamente en ser sacerdote él mismo.
9. La motivación principal de ser sacerdote es la de servicio a otros.
10. Opina que el seminario es mejor que otros *high schools* porque proporciona oportunidades únicas de crecimiento académico, espiritual y vocacional.
11. En su vida de seminarista recibe ánimos por parte de sacerdotes, otros seminaristas y sus padres, en ese orden.
12. Encuentra que los aspectos más atractivos del ministerio sacerdotal son servir a otros y servir a Dios.
13. Los aspectos menos atractivos son el celibato obligatorio para sacerdotes, posibles conflictos con la autoridad y miedo de ser incapaz de sobrellevar la pobre imagen que el sacerdocio ofrece hoy día.
14. Opina que el programa del seminario es lo suficientemente bueno como para venderse por sus productos, y por tanto opina que

hablar a otros sobre el sacerdocio y el seminario es el mejor medio de promover vocaciones.

15. Finalmente, si tuviera que empezar de nuevo, volvería a ingresar en el seminario porque encuentra en él oportunidades superiores en el campo académico y de madurez.

* * *

El seminario *high school* ayuda a formalizar las ideas de una vocación sacerdotal. El desencanto con el programa del seminario y con el sacerdocio disminuye según los estudiantes crecen en edad y madurez. Aunque parezcan vagas sus ideas sobre el ministerio actual, llegan a ser progresivamente más realistas. ¿Qué más tenemos que hacer para que su compromiso sea más positivo?

Parece ser que se enfatiza mucho lo académico y no lo suficiente lo espiritual. Un sacerdote es esencialmente un hombre de Dios, y hacia esto tenemos que orientar al joven. Nuestra experiencia en el trabajo del seminario e incluso nuestra experiencia en el sacerdocio no debe hacernos sentir que lo sabemos todo. El joven de hoy es muy diferente del joven que fuimos nosotros. En realidad nunca hemos tenido su edad. Nos gustaría pensar que sabemos lo que se espera de nosotros en el programa de formación sacerdotal. Ciertamente queremos compartir el sacerdocio de Cristo con más jóvenes. Pero tengo reservas cuando se trata de hacerlo como en los «dorados tiempos pasados». La formación permite flexibilidad, pero que sea centrada en Cristo. Debemos trabajar y orar con convicción con lo que Cristo y su Iglesia nos han dado. Nuestra respuesta a las necesidades de hoy ha de ser considerada en su totalidad. En esta tierra, vivir es responder, y ser perfecto es haber respondido muchas veces. Tal vez no nos es dado el resolver el problema pero ciertamente nuestro trabajo debe ser de dedicación completa. Sin duda alguna Cristo llama a algunos a ser sus escogidos. Nuestra tarea es hacer todo lo que podamos para que sean progresivamente más conscientes de su llamada y capaces de oírla más claramente.

Texto original: *Vocation Consciousness in Adolescents:*
Seminary Newsletter (Supplement, n. 5, vol. 13
(Febrero 1975) 11-15.